

REVISTA PENÉLOPE EVOLUCIÓN HISTÓRICA Y LITERARIA DESDE LA ANTIGÜEDAD



PENÉLOPE

Depósito Legal: J 696-2013

Editada en Jaén (España) por **Encarnación Sánchez Arenas**

ISSN: 2341-0086

Revista Penélope

Miembros del consejo de redacción:

- YOLANDACABALLERO ACEITUNO
- MANUEL GAHETE JURADO
- JUAN RAEZ PADILLA
- CLAUDIA SÁNCHEZ PÉREZ
- AKRAM JAWAD THANOON
- GENARA PULIDO TIRADO
- RACHIDA GHARRAFI
- JOSÉ SARRIÁ CUEVAS
- AMIRA DEBBABI
- BOUCHRAIL ECHCHAOU
- ISABEL OLIVER GONZÁLEZ
- DIRECTORA: ENCARNACIÓN SÁNCHEZ ARENAS

14ª Edición: diciembre del 2026

Enlace a la página Web: <http://www.revistapenelope.com>

Email: encarnacion.sanchez.arenas@gmail.com

Teléfono de contacto: 617 91 87 97

**Artículo de investigación
de
Víctor Hugo Pérez Gallo**

Una poética de lo invisible: la escritura de Virtudes Chica Alba.

Los relatos de Virtudes Chica Alba incluidos en *Relatos... por casualidad* revelan una autora con una notable conciencia del alcance y las exigencias del cuento breve: economía expresiva, precisión emocional y un manejo muy fino de aquello que no se dice. En sus textos no hay exceso ni retórica ornamental; hay, en cambio, densidad afectiva, control del punto de vista y una clara confianza en la inteligencia del lector.

1. Amores: polifonía íntima y verdad fragmentada.

Amores se articula en tres movimientos breves —la infiel, el amante y el amigo— que funcionan como un tríptico emocional. La estrategia recuerda a ciertas construcciones narrativas de Julio Cortázar, especialmente cuando explora la simultaneidad de perspectivas sin necesidad de un narrador omnisciente que ordene o juzgue.

Cada voz posee una legitimidad emocional propia. Nadie es villano, nadie es víctima absoluta. Esta suspensión del juicio moral conecta también con la tradición del realismo psicológico de Alice Munro, donde el conflicto no se resuelve, sino que se acepta como forma de vida. Chica Alba muestra una comprensión profunda de las relaciones adultas: el deseo no desaparece, pero se desplaza; el amor no se rompe, pero se transforma en otra cosa.

Especialmente logrado es el silencio que rodea a los personajes. La tragedia no estalla: late. El lector queda atrapado en esa zona ambigua donde la felicidad y la culpa conviven sin anularse.

2. Desde la escalera: el duelo como espacio narrativo

En *Desde la escalera*, la autora se desplaza hacia un registro más simbólico y delicado. La voz narradora —una presencia suspendida— recuerda al uso de la ambigüedad espectral que encontramos en Henry James, especialmente en su concepción del punto de vista como filtro emocional antes que como recurso argumental.

La escalera no es solo un espacio físico: es un lugar liminar, un territorio entre la vida y la muerte, entre la palabra y el silencio. La madre que ya no canta, que abraza un retrato, está construida con una contención admirable. Chica Alba evita el sentimentalismo y opta por una melancolía sobria, que resulta mucho más efectiva.

Este relato destaca por su capacidad para convertir la ausencia en presencia narrativa. No hay explicación, no hay revelación final. Y precisamente por eso, el texto permanece en la memoria del lector como una imagen persistente, casi dolorosa.

3. La casa viva: terror psicológico y atracción por lo oscuro.

La casa viva se inscribe con naturalidad en la tradición del terror psicológico, donde el miedo no proviene de lo explícito, sino de lo insinuado. La casa como entidad hostil remite inevitablemente a la herencia de Shirley Jackson, pero también a una lectura contemporánea del espacio doméstico como archivo de memorias traumáticas.

El gran acierto del cuento reside en su progresión atmosférica. La autora construye el miedo paso a paso, sin prisas, dejando que el lector comparta la duda de la protagonista: ¿imaginación o advertencia? El final, lejos del golpe efectista, apuesta por una resolución inquietantemente serena, lo que intensifica su potencia simbólica.

Aquí, Chica Alba demuestra un dominio notable del ritmo narrativo y una comprensión muy clara de que el verdadero terror no está en el grito, sino en la aceptación de lo inevitable.

Una autora con voz propia.

Aunque sus relatos dialogan con tradiciones y autores reconocibles, la escritura de Virtudes Chica Alba no depende de ellos. Su voz se define por:

- Una atención constante a lo emocional contenido.
- Una preferencia por lo sugerido frente a lo explicado.
- Y una notable capacidad para habitar distintos registros sin perder coherencia.

En *Amores*, *Desde la escalera* y *La casa viva*, la autora demuestra que comprende el cuento no como un ejercicio menor ni como un mero apunte narrativo, sino como un arte de precisión, donde cada palabra cumple una función estructural y afectiva. No hay digresiones innecesarias ni clausuras explicativas: el relato se construye por acumulación de gestos mínimos, silencios significativos y decisiones formales conscientes. En ese sentido, su escritura confirma que lo breve no es sinónimo de lo simple, sino —cuando está bien trabajado— de lo concentrado, de lo esencial. Lo cotidiano, bajo su mirada, deja de ser neutro: una relación estable, una escalera doméstica, una casa aparentemente tranquila se convierten en espacios de fisura, de inquietud y de revelación íntima.

Esta capacidad para transformar lo ordinario en territorio simbólico es uno de los mayores logros de su narrativa. Chica Alba no fuerza el extrañamiento: lo deja emerger. La perturbación no irrumpe, se infiltra. El efecto poético no se declara, se sugiere. El lector no es conducido de la mano, sino invitado a habitar la duda, la ambigüedad y la emoción contenida.

Estamos, sin duda, ante una escritora que escribe desde la escucha: escucha de los afectos que no encuentran palabras, de las memorias que persisten sin resolverse, de los vínculos que se sostienen en equilibrio inestable. Su mirada es atenta, empática y, al mismo tiempo, lúcida; capaz de detectar las grietas donde otros solo verían normalidad. Y eso —en un tiempo narrativo saturado de ruido, explicación y exceso— no solo es una excelente noticia para la literatura breve, sino también una promesa de profundidad y madurez en una voz que ya escribe con conciencia plena de su oficio.